

El Baratillo

LAS PEPITAS

Las hemos visto –y admirado– en los mítines del Partido Popular. Generalmente estaban situadas en el foro del escenario, como alegre y entusiasta telón de fondo a la gravedad de los discursos, y juntas formaban ramilletes de muchachas hermosas, la mayoría de ellas rubias y con una luz de ilusionada esperanza en sus ojos azules o verdes. Eran las «pepitas», vocablo que me he inventado sin el menor atisbo peyorativo o irónico; muy al contrario, con una carga de admiración sincera y espontánea.

«Allí donde esté el corazón de la juventud, allí está el espíritu del porvenir», escribió Lamartine, y es cierto que son las «pepitas» quienes con más rotundidad anuncian el futuro inmediato de una España despojada de sus lastres y con un caudal de bienaventuradas promesas. Son muy jóvenes y visten la camiseta blanca del partido, que les ciñe unos pechos enhiestos y un poco descarados; una minifalda airosa, sin traspasar las lindes de la discreción, y unas zapatillas deportivas, diseñadas para las prisas y los saltos de júbilo.

Las «pepitas» llevan siempre prendida en los labios una sonrisa y son como si hubiesen heredado las cualidades más sobresalientes de sus compañeras, las veteranas: gracia (Celia Villalobos), aplomo (Luisa Fernanda Rudi), elegancia (Soledad Becerril), personalidad (Teófila Martínez), cordura (Rita Barberá), rebeldía (Isabel Tocino), gravedad (Loyola de Palacio), finura (Mercedes de la Merced)...

«En los campos de la vida / no hay más que una primavera», dijo Lope de Vega. Y ellas, que lo saben, quieren apurarla sin concesiones al hastío, el cansancio, el escepticismo o el aburrimiento. «La juventud –escribió Fenelón– experimenta un placer indecible cuando ve que empiezan a fiarse de ella y a dejarla participar de las cosas serias». Es el

acierto del PP: haber abierto las puertas a estas muchachas que, colmadas de entusiasmo incontenible, gritan, vitorean y ríen desbordadas como un manantial de aguas cristalinas. Ante ellas, nada hay más ridículo que ese empeño de los González y de los Guerra por hacernos creer que el partido rival está integrado por gente cansada, egoísta y cavernícola,

nostálgica de tiempos pasados. Todo lo contrario de lo que representan estas jóvenes de hoy, «llenas de gracia como el Ave María», cuyos ensueños vuelan como la gaviota de su emblema, promesas firmes de esa España que ya se perfila en el próximo horizonte: una España alegre, optimista, trabajadora, honrada a carta cabal, en la que no quedan, desterrados para siempre, la malversación de fondos públicos, el amiguismo y el derroche. La España que llama a los corazones bien dispuestos a una tarea común en la que no haya lugar al desfallecimiento, la trampa, el discurso vacío, la ofensa, la mentira y la avidez incontenible.

Espléndida muchacha, para una cita trascendente. Con los versos de Villaespesa, «que nunca tu sonora juventud tenga ocaso / y que el Amor y el Arte arrojen a tu paso / un manojo de rosas y un ramo de laurel». Formidables «pepitas» en la gran hora de España: la que mira el horizonte confiada y rebelde, prometedora e inquieta, decidida a acabar para siempre con el garito que congrega a los jugadores de ventaja y con el prostíbulo donde todo se vende a precio de placer efímero.

Es el despertar que anuncia la buenaventura; luminarias de muchachas hermosas, camino franco hacia el bienestar que nos robó una partida de chalaneras que, con una mano cerrada en el puño de la ira y la otra en busca de la cartera ajena, cantan cínicamente a los pobres del mundo.

Manuel BARRIOS



ZIGZAG

Derecha sustantiva

Por su interés reproducimos a continuación el último párrafo de un artículo de Antonio García-Trevijano publicado en nuestro colega «El Mundo»:

«La ideología de centro es usada por los partidos gubernamentales para captar la ancha franja del electorado que vive de espaldas a la política. En lugar de esforzarse en comprender las razones de la indiferencia y responder a ellas, esos partidos prefieren diluir, en un «marais» ideológico, la idea particular que los diferenciaría, para abrazar y hacer suya la causa conservadora y pantanosa de la indiferencia política. Por eso son de derechas todos los partidos que se dicen de centro. Ahí se ve que no hay diferencia significativa entre la derecha sustantiva, que encarna el PP, y la derecha adjetiva que dirige y corrompe al Partido Socialista. La idea política de centro, por ser ideología de la nada, no tiene necesidad de ser intelectualmente construida ni explicada. Y como recurso moral a la moderación de la voluntad de poder, el centrismo aparece como ideología cuando, por estar mitigada la lucha de clases, ya no es necesario. La virtud está en el término medio si, y sólo si, hay extremos opuestos que mediar. El consenso elimina toda posibilidad de que algún partido ocupe el centro de la moderación ideológica. El centro no existe cuando está en todas partes. El crimen de Estado y la corrupción del Gobierno socialista, junto al radicalismo nacionalista, han sido, por ello, los extremismos que han centrado a la derecha sustantiva de Aznar.

Humanidades

La Sociedad Española de Profesores de Filosofía (Sepfi) ha dado por zanjadas sus negociaciones con el Ministerio de Educación para conseguir una mayor presencia de la Filosofía y las Humanidades en la enseñanza secundaria. La citada asociación, que lleva mucho tiempo luchando

por ello, denuncia la cerrazón de las autoridades educativas –lo que ha provocado la ruptura del diálogo– y espera que otros interlocutores y otra Administración demuestren mayor sensibilidad. Es lamentable que mientras que en no pocos países del resto de Europa se está volviendo a la recuperación de disciplinas humanísticas en la escuela, en el nuestro haya un acoso sistemático. El Gobierno de González, a pesar de las numerosas voces de prestigiosas personalidades que se han alzado a favor del estudio de las Humanidades, hace todo lo posible por eliminar unas enseñanzas que resultan esenciales en la formación de ciudadanos cada día más libres y responsables, de ciudadanos que sepan pensar por sí mismos. Pero no parece que esto les interese a los socialistas.

Traje talar

La carta pastoral, del cardenal primado y arzobispo de Toledo don Marcelo González Martín, lleva todo el sabor de la verdad dicha con los puños apretados de un alma recia castellana que, por la edad y la inminente jubilación, está ya más allá de las componendas y de los respetos humanos. El primado, desde la autoridad moral que le da el cargo, habla directamente al corazón de los sacerdotes y les pide que reflexionen sobre su vida espiritual. Sin ésta, les dice, su actividad no puede fructificar y las comunidades parroquiales que de ellos dependen llevarán una vida mortecina. La gente quiere ver al clérigo como lo que es, incluso en el vestido, y no como un seglar camuflado, entregado a mil actividades agotadoras que bien podrían hacer los seglares. Estar llenos de Dios para comunicar esa experiencia de Dios a quienes la necesitan, vestir de forma que se les identifique incluso externamente, rezar más, confesarse más; estos son los consejos que el primado da a los sacerdotes para conseguir la santidad.

La objetividad es nuestro gran objetivo

En cada palabra, en cada información, la objetividad es nuestro gran objetivo. El de un periódico con muchas páginas detrás y mucha vida por delante. El de los hombres que, día a día, hacen A B C. El de un periodismo independiente y firme. A B C, una línea objetiva.

ABC